

EL PORVEJIR

DEL OBRERO

Mahón 23 Septiembre 1904

MENTIRAS CONSERVADORAS

La falsa armonía

Los ricos, los gobernantes, los privilegiados, no han querido nunca la armonía con los trabajadores; han querido, y quieren todavía, dominar, ser fuertes y que el trabajador sea débil, que el obrero dependa siempre del capricho de los amos, de la casta neciamente orgullosa que cree que el mundo ha sido hecho exclusivamente para ella.

Todo deseo de mejora, toda pretensión de derecho por parte de los trabajadores, se considera por los privilegiados como una rebelión, como un atentado y perseguirán á los revoltosos hasta el exterminio, con igual ensañamiento que los sacerdotes, cuando tenían poder, perseguían á los herejes. ¿No lo ha dicho bien claro *El Bien Público*? «Hay que cortar el tronco y descuajar las raíces»; «se han de *esgrimir* las leyes y caiga el que caiga»; «se han de usar *todos* los medios»; etc. Este es el verdadero pensamiento de las llamadas clases conservadoras.

Gracias á las revoluciones del pasado siglo, esos defensores sanguinarios de la sociedad del privilegio ya no pueden hacer todo lo que se les antoja. Ya el obrero no quiere someterse á la triste vida de hambre, miseria y humillaciones que en otros tiempos soportaba con resignación. Los trabajadores protestan, se unen para mejorar de situación, para reclamar el derecho á la vida. Entonces los conservadores, impotentes para *cortar por lo sano*, como sería su gusto, recurren al engaño y hablan de la armonía entre el capital y el trabajo, entre explotadores y explotados, entre los lobos que quieren continuar siendo lobos y las ovejas que no quieren ser más tiempo ovejas.

¿Qué hicieron por la armonía los privilegiados cuando todo era suyo sin discusiones, cuando todo les era fácil? ¿Qué privilegio renunciaron espontáneamente, ó qué mejora concedieron por propia iniciativa? ¿Cómo durante los largos siglos en que dominaron en absoluto no se les ocurrió pensar en la armonía de los derechos de obreros y patronos que, á ratos y alternando con despreciables amenazas, nos presentan como tan beneficiosa?

Aun ahora ¿la quieren de verdad? ¿Están dispuestos á reconocer á los trabajadores algún derecho efectivo y práctico? ¿Están decididos á realizar mejoras y hacer concesiones que no sean arrancadas por el miedo? Seguramente que no.

Las luchas del proletariado por su emancipación son recientes y todavía muy limitadas. La mayoría de los obreros ignora que el mal está en la organización misma de la sociedad y que, por lo tanto, es preciso des-

truir todos los privilegios y todos los errores que son su actual fundamento, para reedificarla completamente nueva. Muchos trabajadores forman todavía en las filas de los partidos políticos, engañados por ilusorias promesas de reformas, de las que esperan algún aumento de bienestar. Esto prueba que si los ricos, los gobernantes, los que pueden, se propusieran aplacar la violencia de las luchas sociales, concediendo algo, mejorando algo, ofreciendo al que trabaja condiciones de vida siquiera tolerables, conseguirían su objeto, pues los obreros inconscientes, que son el mayor número, no sólo se conformarían, sino que quedarían agradecidos. Pero los privilegiados no harán jamás cosa alguna que crean pueda mermar sus abusivos privilegios, no sólo por no renunciar á sus ventajas, sino principalmente por espíritu de clase. La verdadera guerra de clases no la hacen los obreros, sino los ricos, llenos de orgullo por considerarse neciamente superiores.

¿No recuerda *El Bien Público* lo que sus mejores amigos hicieron durante la crisis de 1898, cuando no se conocían aquí las luchas económicas? Los obreros, confiados en la caridad cristiana y en la fraternidad política, pidieron, suplicaron, y el resultado fué que tuvieron que sufrir mucha hambre, emigraron los que pudieron y todos pasaron por los más duros trances. ¿No recuerda *El Bien Público* la oposición que sus mejores amigos hicieron al reparto acordado para dar trabajo? Por causa de esa oposición el proyecto fracasó en su mejor parte y los sufrimientos de los obreros fueron mayores. Crea *El Bien Público* que no se borrarán nunca de la memoria de los trabajadores los sucesos de aquel año terrible.

¿Qué han de hacer los trabajadores para mejorar su condición? Cuando callaban eran tratados como bestias y se les dejaba morir de hambre. Cuando han suplicado han recibido por contestación el desprecio y el insulto. Cuando protestan se les echa encima la guardia civil.

Y no puede ser de otro modo dentro de la sociedad actual. Aun prescindiendo de los amigos de *El Bien Público*, de los gobernantes torpes y de los ricos malvados; aunque todos los poseedores del capital fuesen personalmente buenos y generosos, los males que sufre el pueblo trabajador no tendrían remedio. Las reformas en detalle, las concesiones circunstanciales, las mejoras de momento, tienen un alcance necesariamente muy reducido. Las leyes económicas que determinan la organización social dentro del sistema capitalista son superiores á la voluntad tanto de los obreros como de los patronos. El propietario, industrial ó comerciante que quisiese obrar generosamente

te fuera de dichas leyes, más pronto conseguiría su ruina que el bienestar de sus operarios.

El único remedio está en la destrucción de ese funesto régimen de lucha y de explotación entre los hombres, sustituyéndolo por la armonía, la verdadera armonía, que solo existirá cuando todos los hombres tengan iguales derechos á la vida y al bienestar, asegurados por medio de la propiedad común de las riquezas naturales ó producidas por el trabajo de todos.

Pero los de *El Bien Público* no quieren esto; no quieren la armonía, sino la sumisión; quieren que el obrero calle aunque tenga hambre, aunque los hijos se le mueran anémicos; quieren para sí todo el poder y toda la riqueza y todas las comodidades de la vida, y esto es para ellos la armonía y el orden que hay que conservar á todo trance, con medidas violentas, con intransigencias locas, con demostraciones de rabia, que cada día convencen más á los obreros de que no hay manera de conseguir el bienestar por el camino de las componendas.

La miseria

Palabras hay en el lenguaje humano cuyo sentido encierra todo un poema de dolor, un inmenso círculo de abstracciones tan filosóficas como tristes, ideas tan humillantes en sí como injustas en el terreno de la realidad. ¡La miseria! esa plaga de la humanidad que no reconoce por causa más que la falsa organización social en que vivimos, plaga que todos temen, que todos creen conocer y que sin embargo no todos conocen. ¡La miseria! ese crimen cuyo ejecutor es una parte de la sociedad y cuya víctima es la otra; esa herida abierta constantemente en el corazón del trabajador, que mantiene el dolor vivo en su vida y continuará avivándole hasta que con su propia mano aplique el bálsamo que le alivie ó el cauterio que la cicatrice por completo.

Hombres que engañados torpemente por vuestra falsa y risible ciencia, creéis poseer la idea de justicia ejerciéndola en el mundo, ¿no veis que por todas partes se ostenta fuerte y poderosa la miseria derribando vuestras ilusiones por completo? ¿O es que creéis que la justicia y la miseria pueden ir juntas? No; allí donde observéis los efectos de ella, allí hay una injusticia; ¡qué poco os apresuráis á averiguarlo, qué poco aplicáis el castigo, ni aun estudiáis el medio de impedir *la reincidencia!* Hombres que á título de eminentemente sabios manejaís el timón de la nave del Estado, con propósito de hacer la felicidad de los pueblos, ¿qué hacéis para extirpar la miseria? ¿la conocéis acaso? Iba á decir que no, pero sí, sí la conocéis, como conocemos todos los terribles castigos eternos, como conocemos la fábula del infierno y sus martirios sin haberlo visto, sin experimentarlo, y sin embargo tanto la teméis, que para que los ayes que sus víctimas exhalan no os interrumpan en vuestros sueños de mentida gloria, en vuestras deslumbrantes orgías, estableceís presidios de corrección

que llamais asilos de beneficencia, donde almacenais la miseria, poniendo entre ella y vosotros la distancia suficiente para que no hiera vuestros oídos la justa protesta de la humanidad escarnecida.

Y sin embargo creéis que vuestros gobernados son felices: ó por ventura habeis creído que la miseria y la felicidad pueden vivir juntas? No, imposible.

Y vosotros todos, séres privilegiados de la ciencia, del dinero, de la nobleza, sabeis lo que es la miseria? no, y sin embargo, la miseria nace de vuestros mismos privilegios.

En una sociedad perfectamente organizada y por consecuencia sujeta en un todo al criterio de justicia, deben encontrarse completa y exactamente nivelados los derechos con los deberes; si todo individuo al venir á la vida real y positiva trae consigo el derecho á la vida que los demás individuos deben garantizarle, en cambio tiene el deber de garantizar él el mismo derecho que los demás tienen; el derecho á la vida no se ve garantido más que con la completa satisfacción de las necesidades morales y materiales, que esto trae consigo; esta satisfacción no se encuentra más que por el trabajo en la parte material y por el completo goce de los demás derechos del hombre en la moral.

Los derechos del hombre son de tal naturaleza que si uno falta, si tan sólo es menoscabado en lo más mínimo, dejan de existir por completo; y así como es una verdad lógica que si falta uno no existen todos, así es una verdad que sin todos no puede existir uno solo; pues bien: si la vida no se encuentra más que por medio del trabajo, en una parte resulta que todo individuo tiene el deber de trabajar. Ahora bien: estudiando la sociedad presente ¿qué vemos? Vemos por un lado seres privilegiados que desde que por desgracia vienen al mundo, hasta que por fortuna dejan de ser, permanecen cual plantas parásitas en la inercia, en la ociosidad, en la holganza, nada producen y sin embargo consumen, y consumen hasta lo infinitamente superfluo: aquí ya observamos que hay individuos que faltan á sus deberes y deteniéndolos ó examinar las consecuencias de este hecho, resultará que si esos individuos viven y consumen, es á costa del sacrificio de la vida de los demás y robándoles el producto de su trabajo, y como ese robo se verifica en gran consideración y extensidad, de aquí resulta la miseria, la miseria que si siempre es un crimen, lo es mayor cuando sus víctimas son precisamente los que cumplen sus deberes sociales, sí; el trabajador honrado y laborioso pasa su vida entera agobiado bajo el peso del trabajo y el yugo de la explotación, y cuando llega un día en que no necesitáis de él, como medio á vuestros miserables planes, le falta el trabajo y se encuentra de repente en la miseria, miseria insultada, descarada y vergonzosamente por el lujo que ostentáis con el producto que le habeis robado de su trabajo. ¿Habeis estudiado ó meditado en las consecuencias que trae consigo la miseria? No: no lo habeis pensado cuando os quejais del vicio, de la ignorancia y del crimen. Pues qué, ¿no comprendéis que el que tras una vida de trabajo y privaciones se encuentra en la miseria trate de buscar lo que le pertenece por deshonrosos medios, ya que la sociedad se lo niega miserablemente? Sí, debeis comprenderlo cuando vosotros, que de nada careceis, que os veis rodeados de todas las comodidades y halagados con las mayores satisfacciones, siquiera sean aparentes, buscáis en la embriaguez y en el juego lo que no podeis encontrar, puesto que nada os falta.

¿No comprendéis que un desgraciado, horripilado ante la perspectiva del hambre, hermana gemela de la miseria, cometa un crimen para librarse de ella, si no encuentra otro medio de conservar su vida? Sí, debeis comprenderlo, cuando vosotros mismos no titubeais muchas veces en cometerlo por satisfacer un capricho, un deseo, para llevar á cabo una venganza. Y si la ignorancia va

unida siempre á la miseria ¿por qué os extrañais de sus deplorables efectos, cuando vosotros que sois instruídos porque vuestra posición os permite serlo, sois viciosos, criminales y perversos, que es todo lo que puede producir la ignorancia? Pues bien; si como toda vuestra vida vuestra conciencia no es mentira, si las diferentes sensaciones que vuestro corazón experimenta al pasar á vuestro cerebro encuentran un átomo de verdadero juicio, trabajad por el triunfo de la justicia, para que el trabajador recoja íntegro el producto de su trabajo, no interponeros en su camino con el propósito de reducirlo á miserable explotación; trabajad, pues que es vuestro deber, y habeis destruido la miseria, y con ella la ignorancia, el vicio y el crimen, y ya que desgraciadamente en la presente sociedad comprendemos al ladrón sin comprender al mendigo, ayudadnos á destruirla derribando el privilegio, que es su cimiento, y á sacar incólumes de este cataclismo los principios de libertad, igualdad y fraternidad, con los cuales no existirá el crimen, ni la ignorancia, ni el vicio, ni la miseria.

ENRIQUE BORRELL

Supersticiones

La lentitud de los progresos políticos es un fenómeno espantoso que asusta más cuanto más se penetra en los misterios que lo producen.

Repasando las viejas pandectas de Justiniano, las tablas y leyes regias que Ulpiano hizo llegar hasta Michelet, César Cantú y otros historiadores, llama la atención lo fácilmente que los primeros legisladores de las antiguas civilizaciones imponían como reglas absolutas para el régimen de los pueblos, las inocentes y absurdas concepciones de su cerebro.

Todo error era sagrado si dimanaba del cerebro de un sabio al servicio del Estado; toda tiranía había sido inspirada por los dioses ó sugerida y revelada por poderes misteriosos, accesibles sólo á la intangible personalidad de los reyes, los césares y los magistrados. Y las antiquísimas supersticiones de Oriente, perdurables en la barbarie de los cultos politeístas, adquirieron en las leyes una equivalencia igualmente fatal para los hombres.

Así han podido llegar hasta nosotros, frescas y lozanás como en los tiempos dudosos ó anacrónicos de Numa Pompilio, las supersticiones religiosas y políticas.

Y lo más doloroso para el hombre dedicado á la preparación del porvenir no es la superstición del legislador, el común error de todos los hombres consagrados á la tarea de dar leyes á los pueblos, sino la dura mentalidad de las masas civilizadas, en las que penetra con lentitud frecuentemente reversiva la crítica de tales supersticiones.

Hoy nadie, ó casi nadie, creería á un Demóstenes al decirnos que nuestros códigos son un presente del cielo, á un Sócrates afirmando que nuestras leyes son de origen divino, á un Aristóteles sosteniendo que los principios de la iniquidad económica, por ejemplo, son emanación de dios. Cicerón sería igualmente descreído y reído. Sin embargo, nuestras leyes, cohibitivas unas, autorizativas otras, y abusivas todas, no dejan por eso de ser acatadas, y más aun, merecedoras de crédito y respeto.

A nuestros legisladores no les ha hablado Júpiter al oído, á nuestros licúrgos no les ha

dicho ni media palabra Apolo, que yo sepa al menos; y Minerva y la Ninfa Egeria murieron ya hace muchos siglos para que puedan aconsejar nada á nuestros ministros y diputados.

Si las leyes, pues, han dejado de ser emanación superhumana en la conciencia colectiva, si han quedado reducidas á simples reglas para la paz de los Estados, como se consigna ya en las tablas del Fuero Juzgo de las leyes de Alfonso el Sabio; más todavía, si han venido á ser convencionalismos para sostener los estados actuales del privilegio ¿cómo se explica que las muchedumbres perjudicadas por ellas las respeten y crean en su eficacia?

Sólo las supersticiones políticas de que nos habla Spencer pueden explicar este fenómeno.

Es desconsolador el espectáculo que ofrecen los hombres esperándolo todo de las leyes, exclama Kropotkine; pero es más desconsolador aun observar la ascendencia que tienen sobre los individuos y los pueblos.

Hace ya muchos años se dijo que los dioses habían muerto; y en no pocos libros se ha hablado de la muerte de dios. Miles de hombres predicán por el mundo, con el nombre de librepensamiento y libre examen, el fracaso de las religiones. Desde el siglo XVI con Juan Meslier, hasta nuestros días, no ha cesado de repetirse: «las religiones no han llenado los designios humanos; sobran las religiones en las sociedades civilizadas». Y estas laudables y honradas exclamaciones se fundan en que nuestra especie no ha podido llegar, bajo la égida de las religiones, á su completo desarrollo, á la felicidad y á la libertad. Esto, no obstante, nadie, salvo Spencer, ha dicho otro tanto de las leyes.

Parece imposible que el mismo espíritu de análisis crítico que á tales y tan lógicas conclusiones ha llegado respecto de las religiones, no haya marchado paralelamente por el campo de la crítica política.

Sin embargo, el fracaso de las leyes ha sido tan ruidoso y ostensible como el de las religiones.

Prescindiendo del pasado y ateniéndonos sólo al siglo de régimen burgués, puede proclamarse bien alto que la política no ha llenado tampoco los designios humanos.

En 1854 el régimen parlamentario había promulgado en Inglaterra 20.000 leyes y había derogado 17.000 lo cual no había influido, sino en sentido negativo, en lo concerniente á la propiedad territorial en Irlanda, ni en lo referente á la libertad y bienestar de las masas. Y conste que hablamos de Inglaterra porque es el país que nuestros liberales demócratas nos presentan como modelo de nación libre y próspera, y porque realmente es el país más parco y sobrio en esa materia. Estos datos hicieron escribir á Spencer: «Desde que la sociedad existe la confusión nos predica, diciéndonos: ¡No confíes en las leyes!»

En lo que á España se refiere las cifras de esa naturaleza son espantosas. Parece ser, según datos que están por debajo de la realidad, que sólo en el ramo de Aduanas, entre reales órdenes, decretos, disposiciones ministeriales, leyes orgánicas, reglamentos, etcétera, había en 1880, 2.500 leyes vigentes.

Y todos sabemos lo que son las Aduanas de este desgraciado país.

En cuanto al total de las leyes vigentes, ni sabemos nada ni queremos. Afirmamos sólo que no hay ni un solo profesional que lo sepa, y que babel mayor no es posible que la pudieran imaginar todos los huéspedes de cuantos manicomios existen en el mundo.

El resultado de todos es conocido dolorosamente.

Pero apesar de todo, la prensa, las personas sensatas, los rudos campesinos y la masa en general, proclaman en coro infernal que las leyes son malas porque lo son los hombres, y que contra las estupideces de una ley sólo cabe un remedio: otra ley.

Tanta ignorancia desespera hasta á los más optimistas y creemos que ha llegado ya la hora de señalar este fenómeno, no sólo á las multitudes, sino á muchos intelectuales.

A. LÓPEZ RODRIGO

Para los malos pastores

Estamos hartos de leer que los que aconsejan al pueblo que se separe de la política, hacen una propaganda funesta; estamos hartos de escuchar discursos hueros y campanudos contra los antipolíticos, sin perjuicio de negarles las tribunas y las columnas de la prensa y hasta las imprentas, cuando los obreros antipolíticos intentan defenderse.

Para acabar con aquella propaganda y con aquel charlatanismo, estamos dispuestos á discutir con cualquier periódico político ó cualquier prohombre de pluma y tribuna, los siguientes puntos:

Que la igualdad ante la ley es una mentira.

Que la democracia es otra mentira.

Que el sufragio universal es mentira aún mayor.

Que la política es una farsa.

Que cuantos, llamándose revolucionarios, invitan al pueblo con un pretexto ó con otro, á que acuda á las urnas, son unos farsantes.

Que cuantos toman parte en la comedia política en calidad de espectadores ó de actores, son tunos ó tontos.

Que cuantos dicen al pueblo que por medio de la ley y de las luchas legales mejorará de suerte, son unos embusteros

Que, en general, todos los políticos no procuran más que su bienestar, haciendo servir al pueblo de primera materia para el logro de sus ambiciones.

¡A discutir, pues, prensa política y hombres políticos, ó á callar!

(Del *Suplemento á la Revista Blanca*)

Crónica científica

Un sabio ruso, el profesor Artemiev, acaba de someter á la Asociación alemana de los electricistas, en París, un nuevo aparato destinado á asegurar una protección eficaz contra las corrientes de alta tensión.

Se propone el autor sustituir los guantes de caucho que usan hoy los obreros electricistas, y que se ha reconocido que son peligrosos é insuficientes, por un traje exprofeso y que cubre todo el cuerpo. Los guantes de caucho, no solamente no protegen más que una pequeña parte del cuerpo, sino que son tan gordos, de tal espesor, que impiden

los movimientos. Además, el menor defecto en la trama puede pasar desapercibido y entonces su protección es ilusoria.

El procedimiento del profesor Artemiev consiste en el empleo de un traje, especie de paletó provisto de una capucha para la cabeza, y cuyas mangas terminan en guanteletes para las manos.

No se crea que este traje está hecho de una tela aisladora; no es más que simplemente una cota de malla análoga á las que usaban los caballeros en la Edad Media. Hé ahí su originalidad.

Esta cota obra como una «caja de Franklin», permitiendo dirigirse hacia la tierra la corriente de alta tensión que hubiera tomado cuerpo, accidentalmente, en la persona provista de este traje.

Con la ayuda de este aparato protector, un obrero, colocado en el circuito secundario de un transformador á la tensión de 150.000 voltios, puede impunemente hacer saltar chispas entre sus manos y uno de los polos del aparato. La corriente se pierde en el suelo por el contacto de los pies.

La revista de donde tomo la noticia no dice si en las piernas y los pies lleva también cota de malla y, en caso afirmativo, como se une esta con el paletó.

El capitán de marina noruego Douvig, ha ideado una boya habitable.

Esta boya ó globo de salvamento es completamente esférica. Su interior está dividido en muchos compartimientos previstos para recibir víveres, agua potable, etc. Esta última es colocada en la parte inferior y sirve de lastre para impedir á la boya el que se voltee cuando flota en aguas de temporal ó mar gruesa. La mayor parte del interior libre es destinada á recibir los naufragos, que se introducen por medio de dos aberturas circulares, que se pueden cerrar automáticamente para impedir que el agua del mar penetre en el interior. Una chimenea de aereación, una vela, una bandera y una linterna completan esta estraña boya en la cual el inventor acompañado del capitán del navío *Ragni* y de dos directores de periódicos de Cristianía, acaban de efectuar un viaje de experiencias, llegando sin novedad á las costas de Noruega, después de haberse introducido en alta mar.

ACRACIO PROGRESO

En pleno día

El gran coloso, el gran Febo, en todo el apogeo de su poder, lanzaba sobre la tierra sus rayos fecundos y vivificantes.

Suena la campana: convoca al trabajo; impasible, suspendida allá arriba, marcando con arrogante indiferencia tiempo y espacio á la actividad humana, que sumisa á sus pies, inflexible y déspota, como tirano que dicta leyes desde lo alto, sin preocuparse de los que abajo se agitan en estériles ansias de libertad...

¡Oh! hasta cuándo seremos sumisos con nuestros verdugos; cuándo levantaremos la cabeza al inmenso espacio, y en santas rebeldías, mostraremos al mundo explotador, lo efímero de sus esplendores...

¡Humanidad, no te arrastres á los pies de cadáveres hediondos, convierte tu amor y tu entusiasmo á realidades jóvenes y sanas!

Demos paso á la verdadera vida, á la sublime idea, analicemos los prejuicios sociales que son más tiranos que las leyes.

Dejemos atrás á los indiferentes é incapaces de actividad y sentimiento.

La lucha está entablada.

ANTONIO TOMÁS

Bilbao.

Germinal

A. F. DOMÍNGUEZ PÉREZ

La sociedad tal cual hoy existe no puede subsistir. A medida que la instrucción desciende á las llamadas clases inferiores van éstas poniendo de manifiesto la llaga secreta que corroe el orden social, que es la causa de todo el malestar y de todas las agitaciones populares.

La excesiva desigualdad de condiciones y fortunas ha podido sobrellevarse en tanto que ha estado cubierta por la ignorancia y por la organización ficticia de la sociedad; pero así que ese desnivel sea generalmente conocido por los de abajo, el orden actual quedará herido de muerte.

Entonces que recompongan los burgueses al edificio de sus ficciones aristocráticas, que intenten persuadir al pobre cuando este sepa leer, cuando el periódico, el folleto y el libro penetren diariamente en las ciudades y lleguen á las aldeas; que intenten convencer al pobre inteligente de que debe someterse á todas las privaciones, en tanto que el vecino tiene sin trabajar todo lo superfluo. Todos sus esfuerzos serán inútiles.

Cuando el salario, que no es más que la esclavitud prolongada, se haya suprimido para dar lugar á la igualdad establecida entre los libres productores; cuando se hayan abandonado las preocupaciones nacionales y las antiguas ideas de superioridad y conquista, ¿qué valdrán los ya gastados principios de retroceso?

El porvenir es nuestro; marchemos adelante, al grito hermoso y significativo de ¡*Germinal!*

JOSÉ ARRANZ

Jerez de la Frontera.

Por los presos de la Región Española

La información hecha por los médicos que han reconocido á los obreros atormentados parece que no ha dado ningún resultado positivo. Lo esperábamos y ya lo habíamos manifestado antes. Será necesario, para que la cuestión se esclarezca, que suceda lo que sucedió cuando lo de Montjuich: que vayan algunos de los presos al extranjero y que los médicos de allí desmientan, como entonces, á los médicos y á los gobernantes españoles. Será un nuevo padrón de gloria para afirmar más los méritos de los Torquemadas modernos.

Nosotros, por nuestra parte, seguiremos en la campaña emprendida, aunque calle la prensa del perro-chico, aunque nos dejen solos á los revolucionarios. Tenemos bastante fuerza para llevar por todas partes nuestros clamores y hacer que los hombres de sentimientos sanos se rebelen contra la inquisición española.

Veremos hasta donde será necesario llegar para salvar á los que padecen.

*
**

El Comité Internacional de Barcelona ha señalado la fecha del 2 del próximo Octubre para la celebración de mitins en todas partes.

Se ha fijado esta fecha porque es la víspera de la apertura de las cortes españolas, á fin de que el espíritu público haga llegar su protesta al santuario de las leyes.

Como decíamos en nuestro último número, secundaremos en esta ciudad la iniciativa del comité de Barcelona.

El mitin es probable que se celebre el día 1.º de Octubre, y si es posible en el Teatro Principal.

ECOS Y COMENTARIOS

A última hora recibimos noticias del Comité Internacional, respecto al movimiento á favor de los presos que tendrá lugar el día 2 del próximo Octubre.

Se celebrarán mitins en todas las poblaciones importantes de España. Las comisiones organizadoras de estos mitins deben mandar su adhesión á las tres capitales, Tánger, Marsella y Londres, mandando, si es posible delegados, en previsión de que las autoridades puedan suspender los mitins en algunos puntos de España. Cataluña, Valencia, Castellón de la Plana y Aragón deben dirigirse á Marsella. Andalucía y Extremadura á Tánger; y las dos Castillas, Galicia y demás á Londres.

Deben dirigirse también adhesiones al Comité Internacional de Barcelona, así como los recursos materiales para ayudar á los gastos que ocasionará el movimiento.

Es posible que se acuerde, para un día dado, el boycott á los productos españoles en los puertos y en las líneas férreas.

Los compañeros de cada localidad deben procurar la publicación y repartición de manifiestos y hojas sueltas tomando como base lo que decimos últimamente, si no se pone en libertad á todos los presos, no sólo á los de Alcalá del Valle, sino á todos los que lo están por causas sociales y políticas, haciendo la causa de los oprimidos de todas las ideas.

•El poco tiempo y espacio de que disponemos no nos permite ser más explícitos. En el próximo número daremos detalles.

La policía quiere hacer méritos, y el mayor de todos sería acabar con la prensa anarquista.

En Madrid ha sido asaltada la redacción de *El Rebelde* y presos los compañeros Antonio Apolo y César Flores. A este se le supone la intención de preparar un atentado y la prensa burguesa habla de *complots* y de grandes ramificaciones, como si todavía estuviese en uso el antiguo sistema de las conspiraciones políticas. Esto es burdo, pero ha servido para meter en la cárcel al compañero Flores. Apolo ha sido preso porque Flores pernoctó en su casa.

No es posible prestar crédito á las informaciones de la prensa burguesa, y menos á los relatos oficiales; por lo tanto, escribimos sin saber lo que haya ocurrido verdaderamente. Lo único que sabemos de cierto es que la Inquisición reina en España y que corren peligro todos los hombres de ideas avanzadas, si no nos aprestamos á defender nuestra libertad y nuestra vida.

En Barcelona continúan presos compañeros nuestros, á consecuencia de la bomba descubierta por la policía junto á un urinario de la Rambla y que explotó dentro del Palacio de Justicia.

Autoridades y policías andan completamente desorientados y, por hacer algo, detienen á honrados trabajadores.

Dícese que están metidos en el asunto *carteristas* y otras personas de mal vivir.

El Centro Obrero de Estudios Sociales de Barcelona se propone hacer un periódico de propaganda libertaria, ensayando la forma

de hacer su propiedad colectiva, para lo cual solicitan de los grupos y sociedades que estén conformes con la iniciativa que se suscriban por una cantidad mensual equivalente al número de ejemplares que deseen recibir y los cuales podrán repartir gratis entre los inconscientes y á voluntad entre los compañeros, para hacer menos gravoso su sostenimiento.

La correspondencia debe dirigirse á Celestino Magin, Tigre, 20, 1.º, 2.ª—Barcelona.

Los compañeros que se habían hecho cargo de *El Productor* desde la prisión de Bonafulla han publicado una hoja manifestando que se ven precisados á suspender la publicación, si bien confían reanudarla dentro de poco. Ruegan á suscritores y paqueteros que vayan liquidando sus cuentas para que la suspensión no se prolongue por falta de medios pecuniarios.

Los pedidos de libros y folletos pueden continuar dirigiéndose á la administración: calle Argüelles, 11, 1.º, 2.ª—Gracia-Barcelona.

L'Espagne Inquisitoriale ha publicado su tercer número.

Continúa exponiendo ante el mundo las atrocidades cometidas en España contra los trabajadores que no se someten al «derecho de pernada» del patrono, del cura y del gobernante.

La protesta enérgica de *L'Espagne Inquisitoriale* presenta á los gobernantes españoles sin la máscara de civilización con que pretenden cubrir sus instintos atávicos de absolutismo político y religioso. La España oficial, la de Maura y compañía, se hará odiosa ante todas las naciones, como la de Felipe II, como la de Fernando VII, como la de Cánovas y Weyler.

Que se civilice esa España oficial, compañera de Rusia y Turquía, ó que desaparezca bajo el peso de la universal indignación.

La correspondencia puede dirigirse al impresor-gerente de *L'Espagne Inquisitoriale*, Albert Libertad, 30, rue Muller, XVIII^e París.

La Comisión que actuó durante la última huelga de los obreros de la Sociedad «Anglo-Española», nos ha remitido un estado de cuentas de los ingresos y gastos habidos, siendo los primeros de 1099'71 pesetas y los últimos de 991 pesetas. Las 108'71 pesetas sobrantes se han destinado á los presos con motivo de la huelga general, en la siguiente forma: 100 pesetas para las fianzas prestadas y 8'71 como socorro. Cuando queden disponibles las 100 pesetas de las fianzas se destinarán para ayuda de las huelgas que se puedan suscitar.

Las cuentas detalladas están de manifiesto en el local del «Sindicato Metalúrgico».

¿Cuál es el orden natural establecido por Dios? Que la tierra sea la posesión común de todos, que todos tengan el mismo derecho á sus dones. La naturaleza ha querido la comunidad; la usurpación del hombre ha creado la propiedad individual.—San Ambrosio. De offic. I, 32, núm. 132.

PAPEL IMPRESO

El número 24 de la revista *Natura*, correspondiente al 15 del actual, contiene el sumario siguiente:

La evolución de la idea de patria, por A. Hamon.—*Ante el porvenir*, por Pedro Novokow—*Solidaridad*, por Alfredo Calderón.—*El espectáculo del sufrimiento y de la muerte*, por René Chaughi.—*Derecho y poder*.—*Lamentaciones contra el Estado*, por Octavio Mirbeau.—*Índice del año primero*.

Con este número termina el primer año de su publicación.

Dirección: Floridablanca, 126, 1.º, 2.ª, Barcelona.

El número 150 de *La Revista Blanca*, correspondiente al 15 del actual, publica el siguiente sumario:

La vida desde el punto de vista social y político, Federico Urales.—*Crónica científica*, Tarrida del Mármol.—*Las sociedades inferiores*, Raúl de la Grasserie.—*El anarquismo entre los eslavos*, Max Nacht.—*La sociedad burguesa y sus neodefensores*, Juan Grave.—*Arlequín el salvaje* (continuación), Delisie de Lachevetière.—*Literatura internacional*, Luciano Maupin.—*Literatura vibrante y luciente*, Luis Pardo.—*La escapatoria de Próspero*, Bernard Lazare.

Administración: Cristóbal Bordiu, 1.—Madrid.

La Libertad de Pi y Margall es el primer folleto de la Biblioteca Republicana que ha comenzado á publicarse en Reus. Se vende á 15 céntimos y los 25 ejemplares á 2'50 pesetas.

La misma Biblioteca tiene en proyecto la publicación de libros y folletos muy interesantes. Dirigirse á J. Vives Terrades, Llovera 46.—Reus (Tarragona)

CORRESPONDENCIA

Ubeda.—B. C. A. Mandamos *Canciones*.
Casares.—S. G. Hacemos traspaso. Hasta el número 165 inclusive son 2'25 pesetas. Mandaremos los folletos.

Madrid.—«Tierra y Libertad». Enviad *Suplemento* á Lorenzo Cardona de Villacarlos.

FOLLETOS DE PROPAGANDA

que se hallan en venta en esta Administración

	Ptas.
¿Dónde está Dios? poema original de M. Rey.	0'10
El Ideal del siglo XX, por Palmiro de Lidia	0'10
A las hijas del pueblo, por Ana María Mozzoni	0'05
A las mujeres, por José Prat.	0'15
Anarquía,—Su definición etimológica, por A. Girard	0'05
A los trabajadores	0'05
Canciones libertarias	0'10
La preparación del Porvenir, por Juan Grave	0'10
Primero de Mayo, por Pietro Gori.	0'10
El problema de la población, por Sebastián Faure.	0'10
Trabajador, no votes. Soldado, no mates, por A. Girault.	0'15

El Porvenir del Obrero

Suscripción: Trimestre 1 pta.
Paquete de 25 ejemplares. 75 cént.
Número suelto 5 »

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Castillo, 59.—Mahón (Baleares).

Imprenta de EL PORVENIR DEL OBRERO